



DIRECTOR
D. SALVADOR CARRERA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL PERIÓDICO:
PABELLÓN DEL MISMO EN EL RECINTO DE LA EXPOSICIÓN

LA EXPOSICIÓN

ÓRGANO OFICIAL

DE LA
EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA
EN 1888

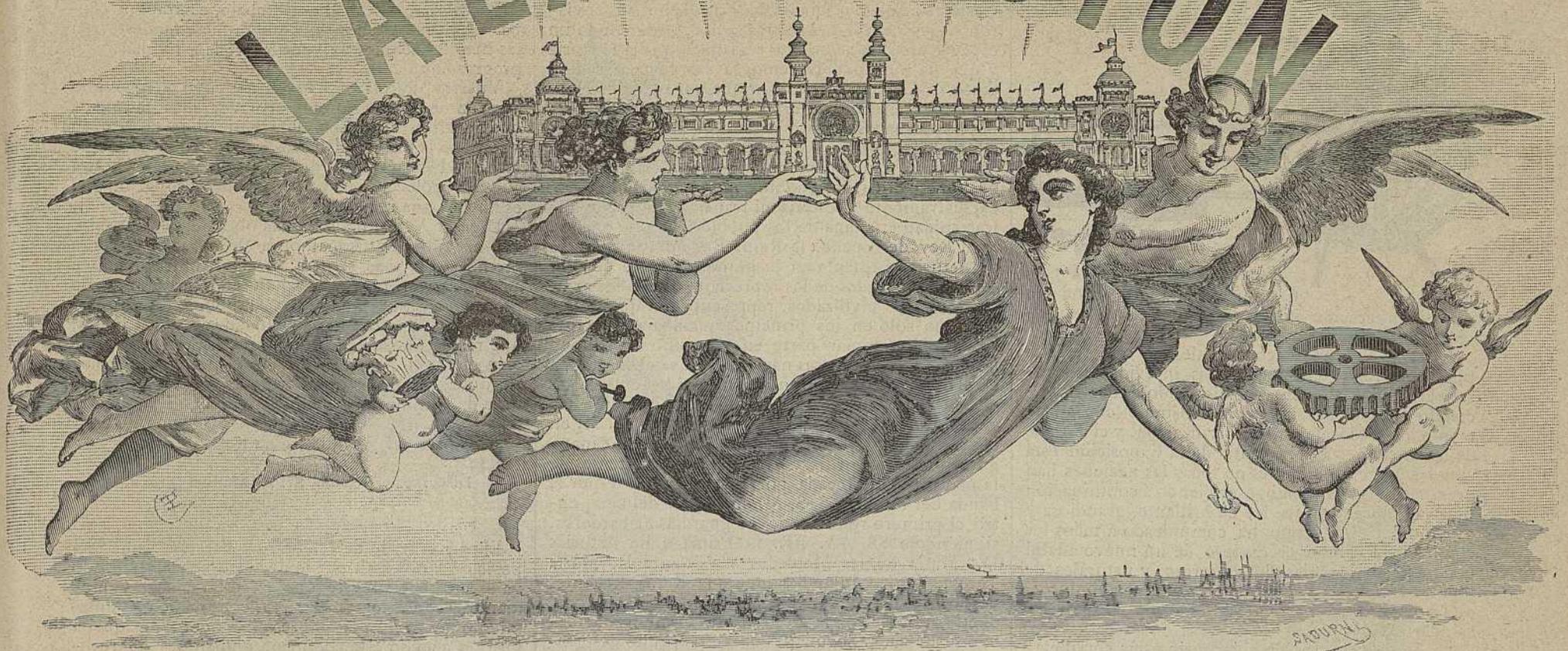
Premiado en la misma con Medalla de Oro



TOMO SEGUNDO

Imp. Suc. de N. Ramirez y C.^a—Pasaje de Escudillers, 4, Barcelona

LA EXPOSICIÓN



ABRIL DE 1888

ÓRGANO OFICIAL

ABRIL DE 1888

CONDICIONES DE LA SUSCRICIÓN

Los señores que deseen conocerlas pueden dirigirse personalmente ó por escrito á la Administración del periódico; donde les facilitarán prospectos detallados.

NUMERO SUELTO, 0'50
NUMERO ATRASADO, 1 peseta.

NÚMERO 31.—1.º DEL 2.º TOMO

DIRECTOR

D. Salvador Carrera

á quien debe dirigirse la correspondencia.

Barcelona 27 de Mayo de 1888

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN DEL PERIÓDICO
PABELLÓN DEL MISMO EN EL RECINTO DE LA EXPOSICIÓN

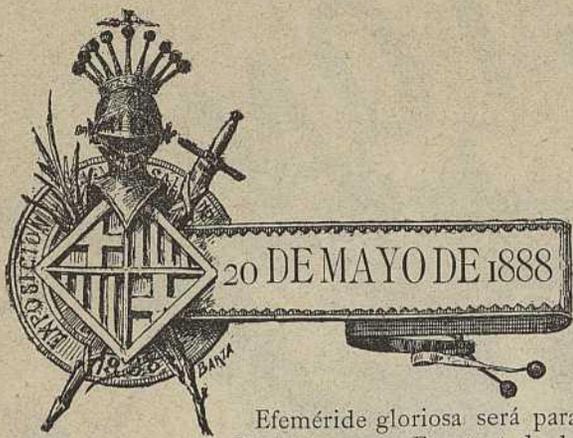
Los Señores corresponsales de provincias y el extranjero fijarán el precio de la venta por números sueltos.

Anuncios á precios convencionales ó por tarifa.



FIESTAS EN HONOR DE S. M. LA REINA REGENTE

ARCO DE TRIUNFO LEVANTADO EN LA RAMBLA DE LOS ESTUDIOS, por el Comercio de Barcelona, é iluminación en el palacio del Sr. Marqués de Comillas.



Efeméride gloriosa será para Cataluña y para España toda la de la inauguración oficial y solemne de la Exposición Universal de Barcelona.

Entre los grandes acontecimientos que registra nuestra historia, entre las fechas inolvidables figurará la del día feliz, en que, disipando dudas y venciendo obstáculos, hemos demostrado cumplidamente los grados de nuestra civilización, y el alcance de nuestras fuerzas. El éxito de la Exposición está asegurado; representantes de todas las naciones han presenciado su bautismo, escribiendo á continuación de su nombre de pila los de brillante, grandiosa y espléndida; el telégrafo ha comunicado á todos los confines del globo el ingreso de un nuevo adalid poderoso en las filas del progreso, y naturales de todos los países se dirigen en número fabuloso á esta hoy venturosa ciudad, deseosos de conocerla y saludarla.

La Exposición se ha abierto sin estar completamente terminada; pero, ¿qué importa? Tal como es ha causado la general admiración; ¿qué sucederá cuando dentro de un breve plazo se presente engalanada con los últimos toques y limpia de los pequeños borrones, que forzosamente había de tener? En el carácter español, y aún más en el catalán, existe el prurito de la perfección; no nos basta hacer bien las cosas, deseamos que sean irreprochables, y así se explica que algunos lamenten la circunstancia antes mencionada. Seamos justos. ¿Es poco haber realizado una Exposición Universal, imprimiéndola toda la grandeza de las exposiciones más celebradas, para que censuremos el no haberla purificado de los defectos en que todas han incurrido? Si después de repetidos ensayos no lo han logrado las demás, ¿cómo proponémoslo nosotros en la primera prueba? El lamentarlo solamente implica una soberbia imperdonable.

Por otra parte; en el supuesto de que la falta existiera, buen tanto de responsabilidad alcanzaría á los que, sembrando desconfianzas y amontonando dificultades, hubiesen contribuido á ella.

No es ya ocasión de evocar añejos recuerdos; el resultado de la empresa, tan comentada y combatida, ha hecho latir por igual los corazones de los adictos y de los contrarios, inspirados tan sólo en el sagrado fuego del patriotismo; queden en el olvido para siempre las pasadas discordias, y mientras nos preparamos á disfrutar por igual de los beneficios que la Exposición reporte; confesemos de buena fe, los entusiastas, que la realidad ha superado á las esperanzas concebidas; los opositoristas, que la ruina y el ridículo temidos, hánse convertido felizmente en beneficio y gloria.

Permítasenos, como última palabra sobre este asunto, plantear la siguiente regla de proporción, cuya X resolverán probablemente nuestros hijos, aleccionados por el ejemplo de sus padres: *Si teniendo que luchar con no pocos ni pequeños enemigos, la Exposición Universal de Barcelona ha sido lo que es, ¿qué sería si todos, desde el primer momento, la hubiéramos patrocinado y sostenido?*

SALVADOR CARRERA.

INAUGURACION

de la Exposición Universal de Barcelona por
SS. MM. el Rey y la Reina Regente

Acto majestuoso é imponente fué el que se realizó en el inmenso salón del Palacio de Bellas Artes. Nuestra amada Reina Regente D.^a María Cristina, en nombre de su augusto hijo S. M. el Rey D. Alfonso XIII (q. D. g.), se había dignado aceptar la invitación del Ayuntamiento y del Consejo de la Exposición para que honrase con su presencia la apertura del Certamen.

Las potencias extranjeras deseosas de pagar un tributo á la prudencia política y á las virtudes de la Reina, y con el propósito también de alentar un Certamen que se celebraba bajo auspicios, sus enviaron sus escuadras á nuestras aguas, presentando un espectáculo que acaso no registre antes la Historia y que de fijo no volveremos á ver los nacidos ni acaso tampoco la generación que nos suceda. ¡Hermosísimo cuadro! ¡Las artes de la guerra, las naciones hoy armadas, en previsión de dolorosos acontecimientos, viniendo á tributar homenaje á la excelsa Señora que tan felizmente rige los destinos de la nación española, haciéndolo con motivo de una fiesta exclusivamente dedicada al trabajo, á la paz y á la fraternidad cristiana de los pueblos!

El Rey de España, la Reina Regente, la Princesa de Asturias é Infanta en la grandiosa fiesta de ayer se vieron rodeados de los representantes de los principales países civilizados, representación que se hallaba no sólo en los príncipes y embajadores que han venido á tomar parte en ella, sino también en las personas de diversas naciones que se encontraban en el salón y que unieron sus voces á los entusiastas vivas que nosotros dábamos al Rey y á la Reina Regente. Con el ceremonial de Palacio entró S. M. en el magnífico y espléndido edificio en donde la inauguración debía verificarse, á los acordes potentes de la marcha Real tocada por una orquesta y por la banda del Municipio. S. M. en brazos del ama, entró el primero rodeado de los guardias alabarderos, siguiéndole SS. AA. RR. la Princesa de Asturias D.^a María de las Mercedes y la Infanta D.^a María Teresa. Venían inmediatamente la Reina Regente, vestida de negro, con elegantes bordados de oro, dando la derecha á la duquesa de Edimburgo, ricamente ataviada. Seguíanles el regio séquito de príncipes, embajadores, dignatarios con variados uniformes, algunos de los cuales, como los de los húngaros, recordaban las espléndidas y vistosas vestimentas de Oriente. Es difícil describir el aspecto de riqueza y majestad que ofrecía el testero del Salón del Palacio de Bellas Artes en el momento en que se hubieron sentado en los respectivos siales SS. MM. y AA. RR.

El augusto Rey niño, que iba con traje blanco, sombrero de igual color con plumas, se sentó en el sillón Real y permaneció en él, con excepción de un corto intervalo, durante toda la ceremonia, á pesar de la duración. Delante del Rey, sentadas en almohadones se colocaron la Princesa y la Infanta y á la derecha de S. M., SS. AA. RR. el duque de Edimburgo, el príncipe Ruperto de Baviera y el príncipe Jorge de Gales, y á la izquierda de S. M. la Reina Regente, la duquesa de Edimburgo y el duque de Génova. Detrás del trono estaban colocados el duque de Medina Sidonia, mayordomo mayor, general Castillo y elevados funcionarios de Palacio. A la derecha del Rey bajo las gradas, encontrábase el presidente del Consejo de ministros Sr. Sagasta, el general Cassola, ministro de la Guerra, el general Rodríguez Arias, ministro de Marina, el señor Navarro Rodrigo, ministro de Fomento, el señor Obispo, el Alcalde señor Rius y Taulet, los señores D. Manuel Girona, Comisario regio, y D. Manuel Durán y Bas, vicepresidente del Consejo general de la Exposición, el Capitán general señor Blanco, el señor Antúnez, Gobernador civil de la provincia, diputados, senadores, generales y otras personas de distinción. A la izquierda de S. M. la Reina, bajo las gradas, se hallaban las damas de Palacio, el cuerpo diplomático y consular y los jefes y oficiales de las diferentes escuadras y buques de guerra surtos en el puerto.

Así describe el respetable decano de la prensa barcelonesa los preliminares del acto inaugural solemne de nuestra Exposición celebrado á las cuatro de la tarde del día 20 de los corrientes. Apartémonos por un momento del artículo en que hallamos los precedentes párrafos, para volver á encontrarle después de haber insertado los discursos pronunciados por los Sres. Alcalde Presidente de la Exposición y Comisario Regio, que el apreciable colega no pudo oír y que deben quedar archivados en nuestra publicación con todos los demás documentos que al gran Certamen se refieren.

Discurso del Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Rius y Taulet.

«Señora:

¡Bendita mil veces sea la paz! Merced á la benéfica influencia de ese valioso don del Cielo, que llena de tranquilidad y reposo al espíritu é inunda de inefable gozo al corazón, florecen las Ciencias, prosperan las Artes, crece la Agricultura, se desarrolla la Industria, se extiende el Comercio, avanzan las Naciones con paso firme y seguro por la senda del progreso, y se celebran estas grandes solemnidades del

Trabajo Universal, honra del siglo en que vivimos, que tanto contribuyen á establecer y estrechar vínculos de fraternidad entre todos los pueblos.

Barcelona, la ciudad del trabajo, aspiraba á ocupar un puesto de honor, siquiera fuese modesto, en las manifestaciones universales de la actividad y del progreso humano.

Vuestra Majestad, Señora, en cuyo magnánimo corazón encuentra siempre eco toda idea levantada que contribuya al esplendor y prestigio de España que tiene la fortuna de veros sentada en el Trono de Isabel y Fernando, os dignasteis dispensar vuestra augusta protección á aquel patriótico proyecto, que es hoy ya una realidad.

Dígnese V. M. inaugurar la obra del patriotismo, que me cabe la altísima honra de ofrecer, como prenda de la más sincera, firme é inquebrantable adhesión, y aceptar la respetuosa expresión de la profunda gratitud que tengo el honor de dirigiros en nombre de esta antigua Ciudad de los Condes, que recordará siempre con entusiasmo la celebración de este Certamen Universal, que ha de llenar, sin duda, una de las más hermosas páginas de la historia de la minoridad de nuestro amado Rey D. Alfonso XIII.

¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!»

Discurso del Excmo. Sr. D. Manuel Girona.

«Señora:

El pensamiento de celebrar en Barcelona una Exposición Universal, puede decirse que nació entrado ya el año 1886, puesto que en esta época, y mediante la concesión de terrenos con que el Ayuntamiento favoreció á la empresa iniciadora de aquella idea, es cuando ésta adquirió condiciones de realización.

Señalado el día 1.^o de Septiembre de 1887 para la inauguración del Certamen, pasaba el tiempo sin que se viese la posibilidad de que esa promesa se cumpliera, pero nó sin que el proyecto adquiriese tal publicidad, con la intervención del Ministerio de Estado, al cual se acudió para darlo á conocer á las naciones extranjeras, que llegó un día en que el cumplimiento de lo ofrecido hubo de considerarse como cuestión de honra y decoro nacional.

En tales circunstancias, el Ayuntamiento de Barcelona llama á su seno á los patricios que esta ciudad encierra; organiza una Junta que estudiara el modo de realizar á todo trance la Exposición, sustituyendo por completo en este proyecto á la primitiva empresa; acude al Gobierno en demanda de auxilio; las Cortes, y con las Cortes V. M., conceden una subvención, ofreciendo además la concurrencia de los centros oficiales al Certamen; se crea la Comisaría Regia, cuya presidencia se me confirió otorgándome una distinción que nunca podré olvidar ni agradecer bastante, y lo que después se ha hecho, obra es que no se apreciará debidamente si no se tiene en cuenta la brevedad del plazo en que se ha realizado.

En el espacio de poco más de medio año, se han erigido dentro del recinto del Parque en que nos encontramos, además del suntuoso edificio que nos cobija, y que ofrece en sus espaciosas galerías, sitio apropiado á las obras del genio y de la inspiración artística, el vasto Palacio de la Industria, cuya nave central contiene las instalaciones de los centros oficiales; constituyendo las demás que á un lado y á otro de aquella se extienden, inmenso muestrario en que los países concurrentes al Certamen ostentan su poder industrial; el Palacio de las Ciencias, destinado á patentizar el estado de progreso en los distintos ramos del saber; la galería de máquinas, donde la mecánica moderna muestra sus ingeniosas y útiles aplicaciones; el Pabellón de Agricultura, el de Minería y tantos otros, cuyas denominaciones indican su destino y que son parte integrante del conjunto grandioso de la Exposición; de la cual puede decirse, que siendo la primera universal que se celebra en España, es también la primera que ofrece una sección verdaderamente marítima, por la feliz circunstancia de bañar parte de su perímetro las aguas del Mediterráneo.

Todo está ya preparado para la gran fiesta del trabajo; las naciones que en ella van á tomar parte, además de sus representantes particulares y oficiales, nos envían como prueba valiosísima de su amistad y consideración, esas poderosas escuadras ancladas en nuestro puerto, al mando de los más bravos é ilustres marinos; príncipes y embajadores nos honran con su presencia; la afluencia de visitantes nacionales y extranjeros es ya muy considerable, y todo ello, que tanto realza y avalora el acto que estamos celebrando, es, á no dudarlo, feliz augurio de que comienza una nueva era de paz y de prosperidad para nuestra patria, de esplendor para el trono y la dinastía de nuestro querido Rey D. Alfonso XIII, y de honra y satisfacción para V. M., que con sabi-



LLEGADA Á BARCELONA DE S. M. LA REINA REGENTE
PASO DE LA COMITIVA REGIA POR EL ARCO LEVANTADO EN LA CALLE DE CORTES

duría y virtudes rige los destinos de este país, para bien y ventura de los españoles.

¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina Regente!

Acto continuo y con la venia de S. M. la Reina, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, dijo:

«S. M. la Reina Regente en nombre de su Augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII me ordena decir que queda inaugurada oficialmente la Exposición Universal de Barcelona en el año 1888.»

Entusiastas vítores al Rey, á la Reina y á la Condesa de Barcelona contestaron á estas palabras.

La orquesta y la banda ejecutaron inmediatamente una marcha titulada: «Himno á la Exposición» compuesta y dirigida por el maestro Blasco, y en que están glosados todos los aires nacionales de los países concurrentes al certamen, abriéndola y cerrándola la Real de España.

A la salida del Palacio de Bellas Artes, con el mismo ceremonial de la entrada, SS. MM. y AA. se dirigieron á pie por la avenida de los tilos al Palacio de la Industria en el que penetraron por la nave central, recorriendo luego los demás y deteniéndose en varias instalaciones, seguidas de la comitiva que no cesaba de vitorearles.

Con un pintoresco espectáculo terminó la fiesta. SS. MM. y la Real familia, los príncipes y dignatarios españoles y extranjeros, las autoridades y algunos miembros de la Comisión Central Directiva subieron al llamado Palacio del Gobernador, transformado en Pabellón Regio.

Desde uno de los balcones de la fachada pudieron disfrutar las Reales personas del animado cuadro que ofrecía lo que fué Plaza de armas del fuerte de la Ciudadela. A la izquierda la vista del lago y de la cascada, al frente el edificio del Arsenal restaurado también con mucho gusto, á la derecha el Palacio de la Industria, con su valiente cuerpo central y las torres que cierran el hemicírculo; enfrente un grande anfiteatro ocupado por centenares de cantores é instrumentistas, y en todas partes una numerosa multitud de gente de todas las clases sociales que llevaba pintado en el rostro el regocijo por ver contenta á la Reina Regente y por asistir á una fiesta tan brillante.

El himno ejecutado por aquella poderosa masa de voces é instrumentos, letra del inspirado poeta D. Melchor de Palau y música del eminente maestro Goula, que la dirigía, excitaron de nuevo el entusiasmo, repitiéndose los vítores al Rey y á su virtuosa Madre, hasta que la Augusta Señora abandonó, ya próxima la noche, el recinto de la Exposición que acababa de inaugurar y de la que Barcelona y España pueden legítimamente estar orgullosas.

S. M. D.^a MARÍA CRISTINA

de Hapsburgo-Lorena

REINA REGENTE DE ESPAÑA



COMO justísimo tributo de admiración y respeto hacia la augusta dama que se ha dignado aceptar un humilde hospedaje en la Ciudad Condal; como débil muestra de gratitud hacia la bondadosa Soberana que ha venido á enaltecer con su presencia, el acto solemne inaugural de nuestra Exposición, honramos con

su retrato este número, para que en el semblante de tan simpática señora, vean nuestros lectores reflejada la modestia, bondad y ternura de su privilegiado corazón.

Quédese para plumas más autorizadas que la nuestra el escribir la biografía de ese modelo ilustre, en tanto que la historia consagra una página brillante á su transitorio cuanto próspero reinado, y cumplamos buenamente con nuestra misión de simples periodistas.

Hija de SS. AA. los Archiduques de Austria Fernando é Isabel Francisca Maria, nació D.^a María Cristina Deseada Enriqueta Raniera, en el año 1858.

En 1879 saludó España por vez primera á su Reina en la persona de la Archiduquesa de Austria, que acababa de enlazarse, en 29 de Noviembre del propio año, con S. M. el Rey D. Alfonso XII (Q. E. P. D.)

Desde el momento en que le tocó compartir el solio real con su augusto esposo, empezó á conquistarse el universal aprecio por su claro talento, raras virtu-

des, afabilidad de carácter y generosos arranques de su corazón bondadoso.

Alejada de los públicos negocios mientras Dios conservó la preciosa vida del esposo egregio de quien había sido la elegida, mantúvose en constante apartamiento de la política hasta que, llamada á regir, por fallecimiento del malogrado D. Alfonso, los destinos de la patria, inauguró el glorioso sistema de gobierno que constituye en sus bellísimas manifestaciones el mejor timbre que se puede conquistar en la alta posición en que la Providencia la ha colocado. Todavía resuenan en nuestros oídos, haciendo vibrar las más delicadas fibras de todos los corazones honrados, las aclamaciones de reconocimiento pronunciadas por tantos y tantos infelices que deben la existencia á esa segunda madre, que lo es de todos los españoles, por el solo hecho de haber llevado en su seno á un tierno niño, nuncio feliz del porvenir glorioso que espera á nuestra querida patria.

Por ésto hasta los más constantes y encarnizados enemigos de la monarquía hanla demostrado la justísima consideración que tantas y tan preclaras virtudes les merece, tributando á la majestad las muestras de su consideración y estima.

Recientemente ha tenido ocasión, durante su viaje, de presenciar entusiastas ovaciones de unos, altas manifestaciones de cariño y amor de otros, y el respeto de todos, así á su salida de la Corte, como al pisar por vez primera las calles de la inmortal Zaragoza. En Barcelona, el entusiasta recibimiento que ha merecido, acompañado de los vítores y aclamaciones populares, excede á toda ponderación y más que nada demuestra claramente cuánto es lo que debe y puede prometerse de los catalanes agradecidos á su Soberana por haberse dignado presidir el Certamen internacional primero que en España se celebra.



Á S. M. LA REINA REGENTE.

¡Ya estais entre nosotros! Barcelona, al cabo pudo, y por merced lo cuenta, de cerca contemplar esa corona que tanto vale y que tan bien os sienta. Ya admirar puede la condal matrona el noble corazón que en Vos alienta, ya, henchido de placer, decir podemos: ¡Reina y Señora, al fin, nos conocemos!

Decían con razón que erais dechado de todas las virtudes, y os tenía nuestro pecho un afecto delicado; pero os vimos,... nos visteis,... y en un día entre Vos y nosotros se ha formado una corriente tal de simpatía, que el pueblo catalán, ¡Reina y Señora! si ayer os admiraba, hoy os adora.

¿Por qué? porque os conoce y ve que es justa la fama que teneis de buena y santa; porque halla en Vos la majestad augusta de una humildad sublime que le encanta. Porque no le mirais con faz adusta cuando sus ojos hasta Vos levanta:... os adora por sabia y bondadosa, por tierna madre y por mujer virtuosa.

Y Vos también nos conocéis; seguro: pues comprender supisteis al momento

que en nuestro corazón sereno y puro no cabe adulación ni fingimiento. Que nunca nuestro labio fué perjuro, que al dar suelta del alma al sentimiento, ni lo adornamos con buscado aliño, ni brindamos jamás falso cariño.

Los himnos que escuchais, las gayas flores que sobre Vos la multitud derrama, las endechas que humildes trovadores á la Reina dedican y á la dama, son las joyas más ricas, las mejores de este pueblo leal que tanto os ama: aceptadlas gozosa, ¡dulce amiga! que ni en balde las da, ni las prodiga.

Y cuando... ¡jello ha de ser! llegue la hora en que tengamos que dejar de vernos, esas prendas serán, ¡noble Señora! de nuestro mútuo amor los lazos tiernos. De cadena tan blanda y seductora todos los eslabones son eternos, que á los séres unidos de esta suerte no logra separarlos ni la muerte.

SALVADOR CARRERA

A SS. MM.

la Reina Regente y su Augusto Hijo

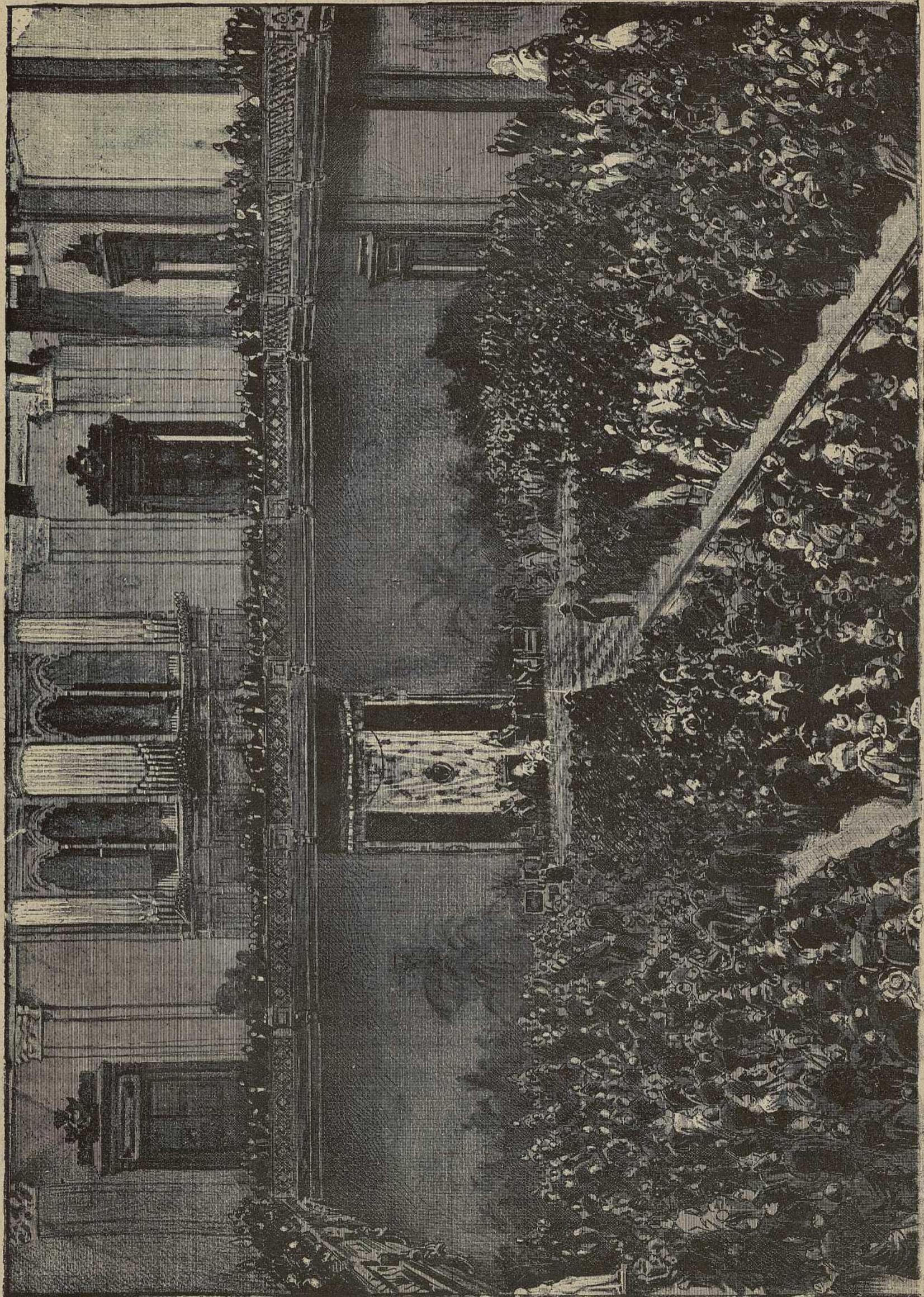
CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA.

Cuando contrarios partidos más enconaban sus luchas, joven rey diera á la España el bien que en la paz se funda, hermanando voluntades con su voluntad augusta. ¡Si su reinado fué breve, su gloria ha sido segura!

Hoy el tuyo, regio niño, algo misterioso oculta, dijieran que los Alfonsos en tí su gloria vinculan, pues naces rey como nace el astro con su luz pura: y cuando por la niñez tu razón yace confusa, presides del mundo entero la más portentosa justa. No es guerra donde la lanza juegue la mano robusta, aunque en esa lid los pueblos brillantes lauros disputan. Guerra es de paz, hija hermosa del trabajo y la cultura; por ella gana en prestigio la nación donde se agrupan con su belleza las Artes, con sus prodigios la Industria, con sus arcanos la Ciencia, con sus tesoros Natura. Para el genio no hay barreras si la gloria le estimula, sobre su corcel de fuego el mundo á su antojo cruza; explora del mar el fondo, el rayo en la nube busca, y desdeñando á la tierra, va á las regiones cerúleas como el águila caudal avasallando la altura. ¡Bienhayas guerra sin sangre! ¡bien hayan de paz las justas!

Y tú, regia Soberana, Majestad en quien aúna la inteligencia su brillo y la bondad su hermosura; de Berenguer y Vifredo, hoy la ciudad te saluda como el querub que al rey niño le marca senda segura. ¡Plegue á Dios que largos años vuestras vidas corran juntas, para gloria de la Iberia, que en entrambos tu bien funda; y plegue á Dios que tu alma, al compenetrar la suya, las virtudes que atesoras en él como madre infundas!

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA



ACTO SOLEMNE DE LA INAUGURACIÓN OFICIAL EN EL PALACIO DE BELLAS ARTES

(De una fotografía de Audouard)

¡Grande es tu misión, señora;
no haya espinas en tu ruta,
acerbo llanto en tus ojos,
ni en tu corazón angustias!
Y si alguna vez el sueño
del niño amorosa arrullas,
dile lo que fué esta tierra
hidalgas como ninguna,
en el valor sin ejemplo,
en la lealtad sin segunda.
Dile que si en el trabajo
cifra y la paz su ventura,
no es avara de su sangre
si honor ó deber la impulsan,
que á los reyes, si son buenos,
el pueblo no falta nunca,
Y dile...

mas ya resuenan
de la multitud los hurras,
ya las campanas repican,
y los cañones retumban,
y ya el pueblo en su alegría
calles y plazas inunda.

Grande es el amor, señora,
que la España te tributa,
que el oro se prueba al fuego
y el alma en las amarguras,
y en el crisol de la pena
probada miro la tuya.

¡Oh Virgen de Montserrat,
que desde tu excelsa altura
del monarca y del mendigo
á la par el voto escuchas;
vela por nuestro tesoro,
cual velaste por la cuna
del rey niño que dió luego
con su espada y con su pluma,
hermosos reinos y leyes
á Aragón y Cataluña!

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

Antes, los reyes se engrandecían batallando al frente de sus ejércitos y levantando, por lo tanto, barreras de odio entre los pueblos; hoy, los tiempos han cambiado, y los certámenes industriales y artísticos son los únicos que determinan la cultura y valimiento de las razas.

La Reina Regente, inaugurando la primera Exposición Universal de España, saludada por las escuadras más formidables del mundo, simboliza no sólo la madre augusta que vela por los destinos del hijo amado, sino también el porvenir de nuestra hidalga patria, que si un día conquistara laureles entre arroyos de sangre, hoy depone antipatías y preveniciones para cobijar á los hombres todos, bajo la amplia bandera de la paz.

Cataluña marcha al frente de ese movimiento poderoso que impulsa las maravillosas metamorfosis de los tiempos modernos. ¡Honor, pues, á Cataluña, y un aplauso entusiasta á la egregia princesa que penetrándose del espíritu del siglo, contribuye al desenvolvimiento de la noble idea, que es actualmente el mayor timbre de gloria de la región catalana!

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

Á BARCELONA

Poesía dedicada á su digno Alcalde el Excelentísimo Sr. D. Francisco de Paula Riús y Taulet.

I

¡Podrá mi tosca lira
cantar en dulce acento
la admiración que tu virtud le inspira?
¿Puede el arbusto acaso
sus ramas suspender del firmamento?
Cuando tu fama vuela
de Sur á Septentrion, de Oriente á Ocaso
y tu esplendor y majestad revela;
perdona si de gozo arrebatada,
humildes notas ofrecerte anhela
la lira mal templada
de un oscuro cantor de Venezuela.

II

De niño vi tu nombre en la armonía
del humano concierto, y mi deseo

de contemplarte en éxtasis crecía;
y hoy que feliz te veo
recta avanzar á un porvenir de gloria,
vistiendo del trabajo el noble arreo;
hoy que el progreso en tí forma su nido
y el sol del siglo en su fulgor te baña;
deja que exclame de entusiasmo henchido:
¡loor á Cataluña! ¡gloria á España!

III

¡Oh cuán lozana estás! Naturaleza,
fué pródiga contigo
y te colmó de espléndida belleza:
blando céfiro amigo,
de tu bosque frondoso
los perfumes te ofrece;
Mediterráneo undoso
rendido á tu beldad besa tu planta,
y con sus brisas plácidas te mece
y con sus olas rápidas te canta.
Tu cielo resplandece
ostentando del iris los colores
que recoge el artista en sus paletas,
y tus mujeres son, y son tus flores
la eterna inspiración de tus poetas.

IV

En tus ricos veneros repartida
bulle la savia ardiente y generosa
de luz, calor, actividad y vida;
por eso en tanto que instigado el mundo
por la ambición odiosa,
á la nefanda guerra se convida
que siempre negra asolación nos trajo,
tú abandonas la espada fraticida
por la gloriosa enseña del trabajo.

V

El sobre ti derramará sus dones,
timbres de honor, de orgullo y de grandeza
que envidiarán no tarde las naciones;
él ahonda la estrecha sepultura
del egoismo ciego,
y con su aliento aviva
del fraternal amor el sacro fuego;
de la torpe ignorancia
sabe romper los infamantes yugos,
como del vicio aprisionar las manos,
tumar cadalsos, anular verdugos,
esclavos redimir, vencer tiranos.

VI

¡Cuán imponente avanzas
y del progreso en el augusto nombre
conjuras de la suerte las mudanzas!
Sus ricas alas en tu frente agita
la santa libertad; vital potencia
en tu seno palpita;
das santuario á la ciencia,
bordan tu suelo fábricas sin cuento;
y en medio del confuso movimiento
de artísticos talleres,
donde recibe forma el pensamiento,
cruje tu prensa, enrojecida tea
que de alma luz los ámbitos inunda,
sombras disipa, espíritus fecunda
y enriquece los mundos de la idea (*).

VII

Prosigue, Barcelona:
de la Ibera Nación astro fulgente
el mundo te pregona,
ciñendo de laurel tu noble frente.
Sigue tu marcha al porvenir, ... y en tanto
benévola perdona
de mi modesta lira el débil canto.
Falta de aliento y vida
mi musa, al fuego del Olimpo extraña,
sabe sólo decirte conmovida:
¡loor á Cataluña! ¡gloria á España!

P. FORTOULT HURTADO.

Á ESPAÑA

CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

¡Oh, patria! noble España que la adormida frente
levantas, sacudiendo tu lánguida quietud,
á modo que la aurora descorre lentamente
las sombras de la noche: ¡patria gentil, salud!

(* La mayor parte de las obras científicas y literarias, originales ó traducidas que se leen en los países hispano-americanos, son editadas en Barcelona.

No en vano á tus vergeles llegó el florido Mayo,
artista inagotable de mágico pincel;
no en vano tus poetas de inspiración al rayo
se ciñen el glorioso olímpico laurel,

Porque es en este tiempo cuando la abeja labra
su embalsamado néctar, con incesante ardor,
y cuando los conceptos que hilvana la palabra
se nutren con la savia divina del amor.

Porque las tibias auras que rizan tu oleaje,
á otras regiones llevan aroma tan sutil,
que banda emigradora, batiendo su plumaje,
de nuevo torna al nido colgado en tu pensil.

En Mayo es cuando quiebra la rosa su clausura,
es Mayo la esperanza del pobre labrador;
es Mayo la sonrisa, el himno que Natura
eleva en son de gracias al trono del Creador.

En no remoto Mayo, tu sangre enardecida
brotó de tus arterias, cual lava del volcán,
y desbordada, hirviente, con fiera sacudida,
la poderosa clava deshizo de un titán.

En otro Mayo insigne, para ir á la defensa
de tu honra, patria mía, alzóse tu león,
y en el lejano suelo donde nació la ofensa
sus garras enclavaron tu nacional pendón.

En éste, hasta los cielos lo elevas victorioso
del mundo ante los ojos, que tu progreso ve,
abriéndole al trabajo, del siglo el gran coloso,
tu pecho, altar sagrado de inquebrantable fe.

Hoy vienen las naciones, en plácida armonía,
leal y noblemente contigo á competir,
y surge sin ocaso de tan hermoso día
el astro amor, presagio de un rico porvenir.

Á tu sentido acento, el Norte y el Oriente
desbordan sus legiones, cual otro tiempo atrás,
y América, ese rayo forjado de tu mente
que tu lenguaje habla, que late á tu compás.

La fértil Lusitania, pedazo de tu cielo,
recuerda que las tuyas tus glorias siempre son;
pues no olvida en la ausencia el maternal desvelo
quien es agradecido y tiene corazón.

Ardores juveniles templando en la experiencia,
los mundos viejo y nuevo corriendo van á tí,
como del sol hermoso la eterna incandescencia
templó el Señor con gases de azul y carmesí.

Del Lacio el genio guardas; conservas la fiera
que de sus bosques trajo vital Septentrion,
y dióte el Mediodía la ardiente gentileza
del Yémen, con su lira de mágica expresión.

Las glorias de tus hijos ¡oh, patria! ¡son las tuyas!
¿Qué falta á tu grandeza, á tu esplendor de ayer?
¡Tan sólo que reunas tus fuerzas, y destruyas
cuanto antes la discordia que mina tu poder!

Entonces Barcelona, tu predilecta hija,
el cetro de Neptuno de nuevo empuñará,
y libre de temores, sin pena que la alicia,
en las saladas ondas tu nombre escribirá.

Las barras de su escudo te prestarán su apoyo,
pilares serán tuyos de firme robustez;
¡que fórmense los ríos con aguas del arroyo,
y engruesa el Océano con todos á la vez!

Tu gloria por doquiera conducirá triunfante...
¿Habrá algún mar que cierre el paso de las dos,
si nunca en Occidente hallaron, ni en Levante,
más dique á sus proezas que aquel que plugo á Dios?

Quiera el Señor que en breve tu fúlgida corona
con el florón adornes del genio y del saber;
y emporio de arte y ciencia la bella Barcelona,
ya reina del comercio, cual diosa del taller,

Les diga á las naciones del mundo, congregadas:
—«¡Paso al trabajo! ¡Paso al pueblo donde el sol
alumbró del progreso las glorias renombradas!...»
¡Las únicas que hoy pueden honrar al español!

CAMELIA COCIÑA DE LLANSÓ.

Palma de Mallorca, Mayo de 1888.

Con motivo de la reunión de todas las escuadras
en Barcelona para solemnizar su Exposición Uni-
versal.

Cañoneo pertinaz
Hace retremblar la tierra:
Son los monstruos de la guerra
que rinden culto á la paz.

FEDERICO RAHOLA.



« S. M. Doña María Cristina de Prusia + Lorenz »
REINA REGENTE DE ESPAÑA

HIMNO A LA APERTURA

DE LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

De par en par ha abierto Barcelona sus puertas á la Industria Universal, venid, venid, hoy ciñe otra corona, la del trabajo, la ciudad Condal.

Los brazos de sus hijos la han forjado entre gotas de llanto y de sudor, si la que tuvo un día le han quitado es ésta de más peso y más valor.

No arrancarla podrán sus enemigos, que, no puesta, clavada va en su sien venid, naciones todas, sed testigos de que le es propia y que le sienta bien.

Venid, venid, si en época lejana mostrásteis en la lucha airada faz, Cataluña que os quiere como hermana os invita al torneo de la paz.

Por vuestros campos y extendidos mares paseó los pendones de la lid; hoy os brinda un asiento en sus hogares, lauro y abrazo á recibir venid.

Ya al derribar los muros indolentes que oprímán su enorme corazón, adivinaba valederas gentes á brillar en la excelsa Exposición.

El Arte

Soy hija del deseo, en la natura leo, y en mí enlazados veo lo real y lo ideal.

La Agricultura

Hendiendo con mi arado el campo regalado, ofrécame sobrado el fruto terrenal.

La Industria

Transformo con anhelo los dones de este suelo; y sigo, con desvelo, siempre del Arte en pos.

La Ciencia

Doy á las cosas nombre, y, aunque mi fuerza asombre, hago elevar al hombre al trono de su Dios.

El Comercio

Los granos y los vinos, los hierros y los linos, por fáciles caminos conduzco sin parar.

Barcelona

Venid, y en mi regazo daos estrecho abrazo, y sed potente lazo de eterno bienestar.

Tan sólo en los momentos del combate Veía una nación á otra nación, El odio vengador por acicate Y la fuerza por única razón.

Estampidos, clarines y atambores, Lamentos y blasfemias por do quier, La guerra, con su séquito de horrores, Fué la vida tristísima de ayer.

Camino del Progreso la Humanidad avanza, Ya de los atambores apenas se oye el són, El toque de trompetas se pierde en lontananza, Y truena, mas no hiere, el hórrido cañón.

Repica la campana, cual si llamara al templo, Arrancan los motores con ruido pertinaz, Telares y talleres imitan el ejemplo, Y al ruido de la guerra sucede el de la paz.

Invocación

Sembrad el verde ramo en la fecunda tierra, Que en vuestro honor ha alzado soberbia Exposición, Y como en otros tiempos invicta fué en la guerra, Será en la paz invicta la Ibérica nación.

MELCHOR DE PALAU.

BUQUES DE GUERRA

EN LAS

AGUAS DE BARCELONA



En tanto que publicamos un plano completo de la situación de los buques españoles y extranjeros que, en número considerable, han venido á saludar á S. M. la Reina Regente y á honrar el acto inaugural de nuestra Exposición, adelantamos las siguientes notas, para que nuestros lectores juzguen de la importancia extraordinaria que reviste este hecho, que no tiene precedente ni se repetirá probablemente.

Fragata española «Numancia», con 14 cañones y 640 plazas.—Id. «Gerona», con 12 íd. y 450 íd.—Corbeta «Navarra», con 12 íd. y 350 íd.—Id. «Castilla», con 12 íd. y 350 íd.—Fragata «Blanca», con 8 íd. y 393 íd.—Crucero «Isla de Cuba», con 4 ídem y 160 íd.—Id. «Isla de Luzón», con 6 íd. y 166 íd.—Torpedero «Destructor», con 7 íd. y 54 íd.—Cañonero «Pilar», con 1 íd. y 150 plazas.

Corbeta portuguesa «Vasco de Gama», con siete cañones y 92 plazas.

Acorazado francés «Colbert», con 16 cañones y 560 plazas.—Id. «Amiral Duperré», con 18 íd. y 684 íd.—Id. «Courbet», con 14 íd. y 655 íd.—Idem «Devastation», con 14 íd. y 724 íd.—Id. «Indomptable», con 6 íd. y 392 íd.—Id. «Redoutable», con 14 íd. y 565 íd.—Aviso «Milán», con 5 íd. y 198 íd.—Id. «Condor», con 5 íd. y 140 íd.—Idem «Faucon», con 2 íd. y 123 íd.—Id. «Coulevrine», con 3 íd. y 65 íd.—Torpedero «Challier», con dos ídem y 21 íd.—Id. «Cuny», con 2 íd. y 21 íd.—Idem «Contre-Torpilleur», con 2 íd. y 23 íd.—Idem «Balny», con 2 íd. y 21 íd.—Id. «Déroulède», con 2 íd. y 21 íd.—Id. «Doudard de Lagrée», con 2 íd. y 21 ídem.

Acorazado inglés «Alexandra», con 12 cañones y 661 plazas.—Id. «Colossus», con 9 íd. y 465 íd.—Idem «Agamemnon», con 6 íd. y 400 íd.—Idem «Thunderer», con 9 íd. y 450 íd.—Id. «Dreadnought», con 9 íd. y 400 íd.—Aviso «Surprise», con 4 íd. y 107 íd.—Crucero «Phaeton», con 12 ídem y 400 íd.—Fragata «Rover», con 16 íd. y 363 íd.—Idem «Calipso», con 16 íd. y 320 íd.—Id. «Volage», con 16 íd. y 365 íd.—Id. «Active», con 16 íd. y 358 ídem.

Fragata holandesa «Johan Wilhem Friso», con 14 cañones y 313 plazas.

Corbeta rusa «Westruck», con 14 cañones y 172 plazas.—Id. «Zabiaca», con 13 íd. y 154 íd.

Acorazado austríaco «Teghetoff», con 6 cañones y 510 plazas.—Id. «Custoza», con 14 íd. y 620 ídem.—Id. «D. Juan de Austria», con 8 íd. y 450 ídem.—Id. «Prinz Eugen», con 8 íd. y 438 ídem.—Idem «Kaiser Max», con 8 íd. y 650 íd.—Torpedero de alta mar «Panther», con 2 íd. y 171 íd.—Idem «Leopard», con 2 íd. y 167 íd.—Id. «Metheor», con 9 íd. y 53 íd.

Fragata alemana «Kaiser», con 15 cañones y 650 plazas.

Fragata americana «Quinnebang», con 10 cañones y 223 plazas.

Acorazado italiano «Lepanto», con 22 cañones y 640 plazas.—Id. «Dandolo», con 8 íd. y 406 íd.—Idem «Italia», con 22 íd. y 650 íd.—Id. «Gio Bausan», con 18 íd. y 280 íd.—Id. «Etna», con 18 íd. y 230 íd.—Id. «Castelfidardo», con 8 íd. y 450 íd.—Id. «Duilio», con 8 íd. y 406 íd.—Id. «Vesubio», con 18 íd. y 230 íd.—Grandes torpederos «Tripoli», con 4 íd. y 104 íd.—Id. «Vulgore», con 4 íd. y 53 íd.—Id. «Goito», con 9 íd. y 109 íd.—Id. «Gaeta», con 6 íd. y 48 íd.—Torpedero «Núm. 99», con 2 íd. y 17 íd.—Id. «Núm. 100», con 2 íd. y 17 ídem.—Id. «Núm. 101», con 2 íd. y 17 íd.—Idem «Núm. 108», con 2 íd. y 17 íd.—Aviso «Archimede», con 6 íd. y 113 íd.

Total: 67 buques, con 499 cañones y 19,690 tripulantes.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE HACIENDA

LEY relativa á la Lotería de la Exposición Universal de Barcelona

DON ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, REY de España, y en su nombre y durante su menor edad, la REINA Regente del Reino, A todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al Ayuntamiento de Barcelona para que pueda realizar un sorteo de lotería especial, libre de derechos á la Hacienda, á fin de que dedique á sufragar los gastos de la Exposición Universal de Barcelona, los productos líquidos que por la misma obtenga.

Art. 2.º El sorteo constará de cuatro series de 50,000 billetes cada una, que se pondrán sucesivamente á la venta por su orden, á medida que la anterior se considere agotada.

Art. 3.º El precio de cada billete será de 50 pesetas, dividiéndose en décimos, y se distribuirán en cada serie 5,009 premios por valor de 1.825,000 pesetas.

Art. 4.º Una tercera parte de los billetes deberá venderse en el local de la Exposición.

Art. 5.º La Dirección general de Rentas, de acuerdo con el Presidente del

Ayuntamiento de Barcelona, adoptará las medidas oportunas á fin de que el sorteo se verifique en una fecha intermedia entre los de la lotería nacional que mensualmente se celebran.

Art. 6.º El Ministro de Hacienda adoptará cuantas disposiciones estime convenientes para garantir á los tenedores de billetes, y para que el producto líquido de los que se expendan, deducidos los premios, se destine á los gastos de la Exposición Universal.

Por tanto:

Mandamos á todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á once de Mayo de mil ochocientos ochenta y ocho.

YO LA REINA REGENTE.

El Ministro de Hacienda,

Joaquín López Puigcerver.

PRENSA BARCELONESA



Los periódicos locales, sin distinción de colores, han publicado en estos días artículos de importancia suma, inspirados los unos en el cariño y admiración que sienten hacia la augusta Reina de España, y llenos de entusiasmo los otros, por el éxito ya seguro de nuestra Exposición.

Quisiéramos disponer de espacio suficiente para reproducirlos todos, en

estas columnas, destinadas á coleccionar y perpetuar por mucho tiempo las grandezas del primer Certamen Universal celebrado en la nación española; pero ante la imposibilidad de hacerlo, insertamos á continuación aquellos que más hondamente han impresionado nuestro ánimo, por estar fundidos en el crisol de nuestros propios sentimientos.

GLORIA Á ESPAÑA

BARCELONA celebra hoy uno de sus más inmarcesibles días de gloria, quizás el más esplendente que haya visto brillar desde el día de su fundación. Pero esta gloria no es exclusiva, no, de Barcelona; alcanza á España entera y tiene pleno carácter de gloria nacional.

La inauguración de la Exposición Universal es un acontecimiento importantísimo y de verdadera trascendencia para el porvenir de toda España, pero especialmente para el porvenir de Cataluña y de Barcelona.

La ciudad de los Condes ha hecho un esfuerzo gigantesco, para cuya realización—lo decimos con verdadero entusiasmo y con satisfacción cordialísima—ha encontrado en la nación y en el Gobierno el apoyo que necesitaba. España ostenta hoy ante todas las naciones cultas los elementos de su riqueza, de su arte y de su ingenio, y admira los progresos, la cultura y la prosperidad de todas las naciones extranjeras. Barcelona emula hoy á las ciudades más importantes del mundo: París, Londres, Viena, Filadelfia, Amberes y Turín han hecho ostentoso alarde de su vitalidad, de su iniciativa, de su adelantamiento, invitando á todos los pueblos del globo á que acudieran al certamen de la industria y de las artes; hoy realiza Barcelona lo que ellas hicieron antes, y si el resultado no corresponde á los sueños de algún iluso, supera las esperanzas razonables de propios y extraños.

El pueblo catalán se distingue por una admirable facultad de asimilación; puede asegurarse que esta aptitud constituye uno de los rasgos más característicos de la raza que puebla nuestro suelo.

Carece acaso el catalán del estro del genio superior; tal vez no puede envanecerse ni de la profundidad que distingue á otros pueblos, ni de las cualidades brillantes que en otros resplandecen, ni de las grandiosas concepciones que á otros avaloran, pero goza en cambio la ventaja, nada despreciable por cierto, de asimilarse cuanto ve y conoce, de hacerlo propio sin esfuerzo y amoldarlo á su peculiar manera de ser.

Esta especial aptitud ha hecho que en todos tiempos y ocasiones, Cataluña y singularmente Barcelona, que viene á ser su centro, se haya adaptado sin esfuerzo á las grandes corrientes que han impulsado á la humanidad y que si no ha tenido la fortuna de iniciar las grandes corrientes que han caracterizado las diversas épocas históricas, se haya apoderado de ellas desde el primer instante, las haya impreso su sello especial característico, las haya amoldado á sus fundamentales condiciones y las haya dado notable impulso y desarrollo.

Cuando en los primeros siglos de la Edad Media, la serie de invasiones sucesivas que sufrió la Europa central y meridional señaló una época guerrera, tosca, conquistadora y agresiva, Cataluña, después de reconquistar su propio territorio que las hordas

agarenas le habían arrebatado, después de redondearlo y de agregarle Valencia y Mallorca, lanzóse denodadamente, siguiendo las tendencias generales de la época, á la conquista de regiones apartadas, y un puñado de almogávares se hizo dueño de la antigua Grecia, erigiendo y sosteniendo en aquella tierra clásica un trono catalán. Poco después las tropas catalanas y aragonesas pasearon triunfante el pendón de las rojas barras por casi toda Italia, en cuyas más fértiles regiones afirmaron su dominación por mucho tiempo.

Cuando se fueron templando y suavizando las costumbres y á la antigua rudeza y afán de dominación sucedió paulatinamente el establecimiento del comercio y el desarrollo de la navegación, Barcelona y las más renombradas villas catalanas tomaron en el comercio marítimo parte tan activa y tan importante como que su pabellón ondeaba constantemente en todas las costas mediterráneas y sus innumerables naves se encontraban en todos los puertos, acreditando la pericia y el valor temerario de sus insignes navegantes, el cálculo y acierto de sus armadores, las atrevidas y afortunadas combinaciones de sus negociantes y el adelanto y progreso de sus industriales. Y realizaban las maravillas individuales de aquellos nuestros ilustres progenitores, la sabiduría y el grado de adelanto de nuestros legisladores, que se anticipaban á todas las naciones en formular y promulgar un Código marítimo (Llibre del Consulat) y disposiciones especiales para la institución de las casas de cambio que con la inmortal colección de «Los viatjes», son, aun en nuestros días, el asombro y la admiración de los estudiosos.

Esta misma aptitud de asimilación ha hecho que en estos nuestros tiempos de febril actividad y de portentoso adelantamiento en la ingeniería, en la mecánica, en las industrias manufactureras, en las artes bellas y suntuarias, en todos los ramos de la ciencia, del arte y de la industria, Barcelona acomodándose á las corrientes y á las tendencias de la época, se haya distinguido en todas estos ramos, dando á muchos de ellos un desarrollo muy superior á lo que podía esperarse, dados los obstáculos de diversa índole, pero de extraordinaria potencia, que para conseguirlo ha debido vencer y superar.

Gracias á una aplicación constante, á una perseverancia insuperable, á una laboriosidad incansable ha sabido Barcelona colocarse á la altura de las primeras capitales y ha llegado á ostentar un grado de cultura, de prosperidad y de progreso, digno por todos conceptos de su pasada gloriosa historia.

La celebración del Certamen Internacional pone el sello á todos los esfuerzos que Barcelona ha hecho en estos tiempos y bien puede vanagloriarse de que es la Exposición el pedestal de sus futuras glorias. Pero, lo hemos dicho antes y queremos repetirlo, esta gloria no es exclusiva de Barcelona; es una gloria nacional. No celebramos, pues, la fiesta de la ciudad, celebramos la espléndida fiesta de la patria.

Nunca hemos participado de las impacientes aspiraciones de muchos españoles y de ilustres repúblicos, que pretenden para España un lugar en los consejos de las grandes naciones; pero creemos firmemente que aun sin quererlo, sin ser esto el objetivo, la celebración de la Exposición Universal en Barcelona es el acontecimiento que más directamente representa un paso, un avance formal y serio para que nuestra patria llegue á ocupar de hecho y de derecho un lugar entre las grandes potencias.

R.—(La Dinastía).

LA REINA EN BARCELONA



A promesa hecha á esta población por su digno alcalde señor Rius y Taulet, al anunciar que S. M. La Reina Regente vendría á inaugurar la Exposición Universal, ha tenido cumplido efecto.

La Reina está ya en Barcelona.

Las salvas de artillería llenando el espacio con horrísono estampido; el júbilo de las campanas echadas al vuelo para aclamar con sus lenguas sonoras á la egregia viuda y

augusta madre de los Alfonsos; los bélicos acordes de las bandas militares dejando oír las armonías de marcha guerrera; los agudos ¡vivas! las entusiastas aclamaciones de la multitud, transportada de regocijo ante la presencia de su soberana, y el estruendo general que produce este concierto en que toman parte tantas voces y que hace latir á tantos corazones prueba evidentemente que la Reina de España, acompañando al Rey niño, al descendiente de los Wifredo y Berenguers, de los Recaredo y Fernandos, se encuentra ya en la ciudad de los Condes, y su regia presencia va á dar vida, animación y movimiento al primer Certamen Internacional de la nación ibérica.

No sería nuevo el acontecimiento que hoy presencia la culta y populosa Barcelona, avezada desde antiguo á recibir con la merecida ostentación y caballerosa hidalguía á sus príncipes y monarcas, y á ofrecer digna hospitalidad á las eminencias y jerarquías de todos los países, si la Reina D.^a María Cristina, como viuda del Rey Pacificador y Regente del trono de su hijo, no asumiese otra representación que la custodia de la monarquía hereditaria, tradicional é indiscutible.

Esta representación la tienen todos los reyes por su carácter y alta dignidad de primer magistrado de la nación y el mando en jefe de todas las fuerzas del Estado.

Mas por altísima, respetable y sagrada que sea como es y será siempre la representación de la corona en los pueblos monárquicos, parece que lo es más en estos momentos por las altas y envidiables virtudes, por las grandes dotes de capacidad, por los bellos é incomparables sentimientos que adornan á la egregia señora que nos honra y enaltece con su visita y á quien aclama la ciudad de Barcelona por sus inapreciables dones y grandes merecimientos.

El punto culminante, la obra más difícil, la cualidad más envidiada que necesitan los reyes para reinar con descanso y general aprobación de sus pueblos, es la de saber hacerse amar y ser simpáticos á todos. Y esta hermosa cualidad tan rara en los reyes modernos por las insuperables dificultades que en nuestros días ofrece el gobierno de las naciones, la posee D.^a María Cristina en tal altísimo grado, que supera tal vez á cuantos príncipes y monarcas han ocupado el trono español desde los Reyes Católicos.

La nobilísima señora que rige en estos días la nación española durante la minoría de D. Alfonso, es quizá la única Reina, el primer monarca que no tiene enemigos personales, que puede viajar sola sin temor de que nadie la ofenda, segura de que todos, monárquicos y republicanos, carlistas y federales, han de inclinarse á su paso, han de respetar su nombre, que no puede ser pronunciado sin marcadas muestras de consideración, de cariño y de adhesión espontánea, como homenaje rendido á sus virtudes, á la nobleza de su alma, á su alteza de miras, á los generosos impulsos de su corazón de madre, á sus sentimientos de mujer y á sus múltiples prendas personales.

Esta es la Reina Regente, cuyo solo nombre llena el mundo, cuya augusta voz atrae á propios y extraños, nacionales y extranjeros que de todas partes acuden afanosos por contemplarla, y cuya sola presencia rinde á los más obcecados y desarma á los más indómitos y refractarios.

Por eso se agolpa la muchedumbre, ansiosa de saludar á una Reina que no sólo lo es de la hidalga nación española, sino que reina además en todos los corazones.

Su carácter es dulce y apacible como las bondades que su alma atesora; su mirada tranquila, serena como el cielo de esta nación, que la respeta y la aclama, seduce á los que tienen la dicha de contemplarla; su figura esbelta, noble y distinguida sin afectación, es majestuosa, y revela la dignidad real de su estirpe como hija de la imperial casa de Hapsburgo; en su rostro juvenil rebosan las virtudes que la adornan como espejo de su alma; basta verla, oirla, admirarla una vez, para quedar convencidos de los grandes méritos que posee para desempeñar su altísimo cargo de Reina de la nación y de todos los españoles.

No es sólo por su dignidad real por lo que se la ama y se la respeta, sino porque brilla en su frente, con más fulgor que la diadema de soberana, la coro-

na de sus virtudes, como primer blasón de su dignidad y justa aureola de su fama.

El nombre de la Reina Regente es tan grato á las naciones de Europa y América, y en general á todos los pueblos civilizados, que sabedoras las potencias de la visita que venía á hacer á la capital del Principado, se han apresurado á enviar á este puerto sus formidables navíos de guerra para cumplimentarla.

No puede darse mayor galantería y respetuosa muestra de atención por parte de esas potencias que en tan alta estima tienen el nombre de la Reina de España.

Su venida á Barcelona entraña además una idea más alta, más beneficiosa y de resultados más positivos que las visitas ordinarias que suelen hacer los reyes á las ciudades de provincias.

La situación precaria, angustiosa, por que atravesaba esta región por efecto de la crisis comercial y agrícola por que atraviesa en general la mayor parte de la Península, amenazaba sumir á la industriosa Barcelona en la más espantosa ruina, sin la previsión y feliz acierto que ha precedido en los momentos actuales.

Sin la venida de la Reina á la condal ciudad, el pensamiento de la Exposición hubiese tal vez fracasado. De llevarse á cabo, la inauguración se hubiese prolongado indefinidamente, si antes no hubiesen quedado suspendidos los trabajos, y muerto el pensamiento por inanición, como flor que se marchita y muere antes de alcanzar el desarrollo que le es indispensable para abrir su cáliz.

Para recibir dignamente á la Reina, para que la Exposición pudiese ser inaugurada con la majestad que merece tan gran certamen, se han emprendido trabajos de tanta consideración, que al par que admiran por su grandiosidad y belleza, revelan el genio creador, activo é inteligente de los catalanes.

La ciudad ha derramado el oro á manos llenas, distribuyéndolo entre operarios, artistas y cuantos en las obras han intervenido directa ó indirectamente, haciendo circular de este modo sumas cuantiosas que han proporcionado alimento, recursos y bienestar á cuantos han tomado parte en los trabajos.

Hoy, la presencia de la Reina en esta ciudad atrae las miradas de todas las provincias y naciones, como ha atraído ya sus poderosas naves.

La aglomeración de gentes que aquí vienen á congregarse producirá pingües rendimientos que se traducirán en cantidades fabulosas, si no suficientes, para conjurar la crisis general, muy respetables por lo menos para conseguir que millares de familias puedan mejorar su suerte, entre las que se contarán muchas que en virtud de este acontecimiento han de vivir seguramente en la abundancia.

No cabe dudar, pues, que la Reina Regente es en los actuales momentos el ángel tutelar de los españoles y especialmente de Barcelona, pues que su sola presencia ha hecho desvanecer el aterrador espectro de la miseria que cernía sobre esta ciudad sus siniestras alas, presentándose en cambio como esplendoroso sol cuyos rayos consuelan y vivifican las ténues y marchitas plantas.

Esta tierra clásica de la lealtad, del trabajo, de la civilización y de la humana actividad, guardará imperecedera memoria de la visita de la Reina Regente por los grandes beneficios que reporta á la población, al nombre de la nación y á la paz y bienestar general de la monarquía española.

Bien haya el pensamiento que imaginó invitar á la Reina para inaugurar la Exposición, hecho que vemos ya realizado.

Bien venida sea la Reina y su augusta familia á esta culta ciudad de Barcelona.

(El Noticiero Universal).

EL TRIUNFO

No somos de los impacientes, ni pertenecemos á los que, ciegos por el entusiasmo, se apresuran á cantar victoria antes de terminar la contienda.

No proclamamos aún el triunfo de la Exposición; creemos firmemente en la victoria; entendemos que Barcelona debe aprestarse para entonar definitivamente cánticos de alabanza en loor de sus industriosos hijos, de sus hermanos los españoles, así como de

los fraternales amigos que, procedentes de lejanos pueblos, aquí vinieron á prestarnos valioso concurso en el Universal Certamen.

Consideramos que el triunfo de la Exposición, como manifestación de nuestras fuerzas y merecimientos, en relación con los de otros pueblos, es asunto que sólo al tiempo concierne.

Pero lo que á nuestro modo de ver constituye un verdadero triunfo, una victoria indiscutible, grande, inusitada, de mayor trascendencia de lo que debíamos esperar, es la impresión agradable que ha producido la Ciudad de los Condes en los absortos forasteros, que todos manifiestan su satisfacción con las frases: «¡quién pensara! ¡quién diría que una capital de provincia había de encerrar tantas bellezas y pudiera realizar tan grandiosos proyectos.»

Efectivamente, ésta para nosotros honrosa impresión que nuestra ciudad ha producido en el ánimo de los visitantes, es la primera victoria de la Exposición y de cuantas personas conocedoras de las fuerzas íntimas del valer de Cataluña, dedicaron sus desvelos á realizar el Gran Certamen.

Un pueblo que sabe atraerse las miradas de todo el mundo, un país que en breve espacio de tiempo, acierta á presentarse á las naciones con los atavíos que exige el progreso y la civilización y, sobre todo, que encuentra medios de presentar á las demás naciones las fuentes de su riqueza, los focos de su ilustración de donde ha de venir el respeto, el cariño, el prestigio que nos ha de conceder el mundo; este pueblo, este país, merece que á estas alturas y á pesar de que el Gran Certamen no terminó, se le admire como triunfador, y por tanto, considerer justísimo el alborozo, el júbilo que muestran en los semblantes los verdaderos hijos de Cataluña en estos días solemnes y gloriosos para la patria.

Pero es que no debemos detenernos en estas consideraciones, solamente al mencionar el triunfo de la Exposición, que éste resulta clarísimo y patente á pesar de cuantas rebuscadas disuisiones intenten hacer los contrarios, si convertimos nuestras miradas á tiempos no muy lejanos.

Descuella en esta brevísima mirada retrospectiva, el consolador espectáculo de que los hombres más importantes de todos los partidos, incluso los antidinásticos, se unieron con honradez, sinceridad y patriotismo en torno del Sr. Alcalde, para coadyuvar al mejor éxito del Certamen Internacional entonces en embrión y con no grandes probabilidades de éxito; asimismo merece notarse el apoyo del Gobierno y de las instituciones que al ponerse al lado de tan gran proyecto, indicaban claramente su confianza en este pueblo laborioso y en las personas designadas para realizar la noble empresa.

Suficiente motivo de gloria es también, la de que Barcelona, la hermana mayor de las provincias españolas al llevar á término la Exposición, contribuya á dar gloria cierta á la Península y sea la causa primordial de que desaparezcan infundadas prevenciones que nuestros compatriotas abrigaban respecto á Barcelona.

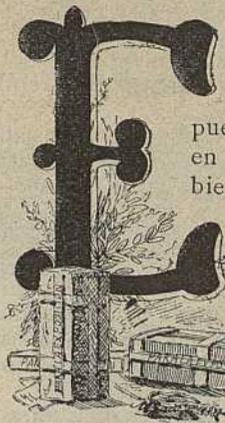
Esta ciudad, por otra parte, contribuye por modo sorprendente á multiplicar las relaciones entre España y los demás pueblos, afianzando más y más los lazos de fraternidad que nos unían á las naciones, y centuplica el respeto y la consideración á que es acreedor un pueblo inteligente y laborioso.

Por otra parte, nuestra ciudad, con motivo de su Exposición Universal, ha realizado una serie numerosa de embellecimientos y utilísimas reformas, que en otras circunstancias no hubiera llevado á cabo en una centuria; ha combatido la crisis económica que, como en todas partes, amenazaba sumirnos en tristezas; alimentó á millares de obreros y hoy hace que el comercio y la industria se beneficien con la concurrencia de cientos de miles de forasteros.

Barcelona ha realizado todo esto; Barcelona merece el dictado de grande, de patriótica, y sin necesidad de esperar más tiempo, sólo por lo hasta hoy realizado, es digna del premio que el mundo otorgará á sus esfuerzos, á sus virtudes, y que nosotros, sin temor á que se nos tache de precipitados en nuestras apreciaciones, imaginamos que la Exposición ha triunfado, y con ella todas las personalidades que la dieron vida, prestigio y gloria.

(El Barcelonés).

SECCION MARÍTIMA



Esta parte de la Exposición es una verdadera joya. Los visitantes no deben olvidarla, pues sin duda alguna, ha de serles en extremo agradable. Se halla bien situada y mejor arreglada.

Del más exiguo pedazo de terreno se ha sacado gran partido, y el conjunto produce buen efecto.



Al bajar del gran puente, por la única escalinata que hay al extremo opuesto á

la nave central del Palacio de la Industria, se encuentra el fuerte de «D. Carlos», restaurado convenientemente para instalaciones de artillería retrospectiva. A última hora se nos dijo que se había acordado retirar el poco material expuesto ante las troneras. Queremos creer que se desistirá de este pensamiento: ¿á qué servirían aquellas explanaciones hechas á conciencia y que causan tan buena impresión? Nos parece que el elemento militar, asistirá de este su propósito con lo que ganará la sección marítima y su buen gusto y seriedad.

El foso de este fuerte se convierte en lago para pequeñas embarcaciones. Tiene unos 100 metros de longitud—en forma de V—por 8 de ancho. Se han colocado barandillas rústicas y un elegante pabellón para desembarcadero.

Del puente construido para salvar el lago parte un paseo que va á cortar perpendicularmente el de la playa formado de palmeras y *chameroys*, limitado por la parte del mar por un tabliestacado con barandilla sobre la playa.

A un extremo de este paseo se construirá un Café-Restaurant, con vistas al mar. A ambos lados del paseo que arranca del fuerte hay la Construcción Naval, edificio de fábrica de ladrillo, de acertadas líneas, en cuyos testeros domina y se destaca la puerta de entrada constituida por un arco semicircular de proporciones adecuadas al carácter del edificio; en las enjutas de estos arcos hay los escudos de Cataluña, San Jorge, Barcelona y Santa Eulalia.

Ha dirigido y proyectado todas las obras desde la escalera de la nave central ó sea el primer estribo del puente, el Sr. Buhigas arquitecto del monumento á Colón, secundado por los arquitectos Sres. Bassegoda y Borrell.

Hónrales en extremo á dichos facultativos la sección marítima.

Del paseo de la playa arranca un desembarcadero que avanza 52 metros hacia el mar, con un ancho de 20 y 20 metros más por 8 de ancho. En este desembarcadero habrá escalera, y torniquete para entrada marítima de la Exposición, y toldos con balcones en una extensión de 40 metros.

Se están construyendo cuatro pabellones también cubiertos con toldos.

Hay además en la sección, el Pabellón Traslántico de estilo árabe y un faro de carbón; ambos habían figurado en la Exposición marítima de Cádiz.

Véase además:

Caseta Cable.—Caseta cuadra caballos sementales del Estado.—Hornos de Campaña de la Comisaría de guerra y las tiendas de campaña que empiezan ya á instalarse.

El pabellón del Gobernador del fuerte se ha restaurado para oficinas. A lo largo del perímetro se han hecho elegantes escaques y vallas de madera.

SECCIÓN DE NOTICIAS

La Sra. D.^a Antonia Ballester de Torrents, esposa del Contador de esta Diputación, ha sido nombrada corresponsal, con motivo de la Exposición, del importante periódico ilustrado que se publica en Madrid *El Correo de la Moda*.

Los Sres. D. Cayetano Vidal y Valenciano y nuestro amigo y paisano D. Benito Torá y Ferrer, miembro del Consejo general de la Exposición y repre-

sentante en la misma de la adelantada Universidad de Granada, á cuyo Claustro pertenece, están encargados de cuanto se refiere á instalaciones de Universidades y Academias oficiales, siendo especiales para la Universidad de Granada dicho Sr. Torá, y para la Real Academia de Ciencias morales y políticas el Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas, representante de la misma.

Forman además parte de la Comisión de instalaciones de Instrucción pública los Sres. D. Matías Lalleras, D. Leopoldo Soler, D. Cirilo Vallejos y D. Francisco Bonet y Bonfill.

Las Universidades expositoras son las de Granada, Oviedo, Salamanca y Santiago.

Según datos que he mos sacado de esta Comisaría Regia, la Universidad de Granada es la que acude al Certamen con mayor contingente de material intelectual y trabajos científicos, productos de aquel Centro.

En ocasión oportuna se detallarán cuantas obras y demás objetos sean exhibidos por los centros oficiales de enseñanza.

El martes próximo habrá una audición del grande órgano que el Sr. Amezua ha construído en el Palacio de Bellas Artes, cuya audición como estreno oficial será por riguroso convite á la Comisaría Regia, señores de la Junta, á la prensa y á algunos artistas especiales. El miércoles tendrá lugar el primer concierto instrumental dirigido por el maestro Goula, y sucesivamente se darán dos conciertos semanales durante la Exposición. El distinguido violoncellista Sr. Casella tomará parte en los primeros que tengan lugar.

Importante y variada será sin duda alguna la manifestación industrial iniciada por el Instituto de Fomento del Trabajo nacional, dedicada á S. M. la Reina Regente, en beneficio de las instituciones de beneficencia.

Entre los muchos y valiosos productos ya recogidos, figuran más de 500 piezas de tejidos, sobre 1,500 docenas de pañuelos, centenares de botellas de vino, aceite y jarabes; chocolate, sacos de harina, de arroz, de sémola y de habichuelas, azúcar, calzado, mantas, toallas, camisetas, calcetines, libros para premio y de devoción, ovillos, abanicos, castores, cueros, papel para escribir, etc.

Estos productos, reunidos en el Palacio de las Ciencias, que se está decorando con sencillez y elegancia, formarán muchos é importantes lotes que revelarán una vez más los generosos sentimientos que abrigan los industriales catalanes, y con ellos se pagará un tributo de respetuoso afecto á nuestra excelsa soberana, y se hará partícipes del regocijo que producir debe el gran acontecimiento de la primera Exposición Universal de España á los pobres y á los enfermos, secundando así las nobles aspiraciones que distinguen á S. M. la Reina D.^a María Cristina.

Oportunamente publicará el Instituto de Fomento el catálogo expresivo de los objetos recogidos y de sus donadores.

Además de los distintos *bars* instalados en el recinto de la Exposición, se ha abierto en la galería anular del Palacio de la industria, una bien provista pastelería mallorquina.

Los conocidos industriales Sres. Hijos de Leocio Meneses, de Madrid, que poseen en aquella capital una magnífica é importante fábrica, dotada de todos los adelantos conocidos hasta el día en el arte de obrertería en general, concurren espléndidamente

á esta Exposición Universal con una espaciosa y rica instalación que honra no sólo á dichos Sres. Meneses sino á España entera, por la índole y especialidad de sus manufacturas que no tienen competencia alguna ni aun en los países en que la metalurgia se halla á grande altura.

Dicha instalación está emplazada en la nave n.^o 17 sección de la provincia de Madrid, mide 50 metros superficiales y tiene 3 fachadas en cada una de las cuales hay un libre paso para los visitantes, estando el resto cerrado ó limitado con cuatro grandes pedestales que sostienen soberbios candelabros de gran tamaño y una elegante balaustrada que se une con el grandioso arco de la entrada principal. El referido arco tiene una altura de 8 metros y cuelga del centro una lámpara salomónica gótica y á los lados entre las cuatro columnas que por ambas partes sostienen el arco, y sobre sus correspondientes pedestales, hay otros dos candelabros, los cuales así como la lámpara, son obras primorosamente construídas y propias para el culto católico.

En dos elegantes mesas, en un mueble octágono que está en el centro y en una vitrina del fondo de la instalación, hay profusión de objetos, unos de arte, otros de refinado gusto y caprichosos, tanto para servicio de mesa, como para ornato de los templos, todos construídos con la pulcritud, solidez y

pintorescos trajes de las más típicas regiones españolas. En este carro irá la corona de hierro simulando laurel, que ha de fijarse en el pedestal del monumento á Colón.

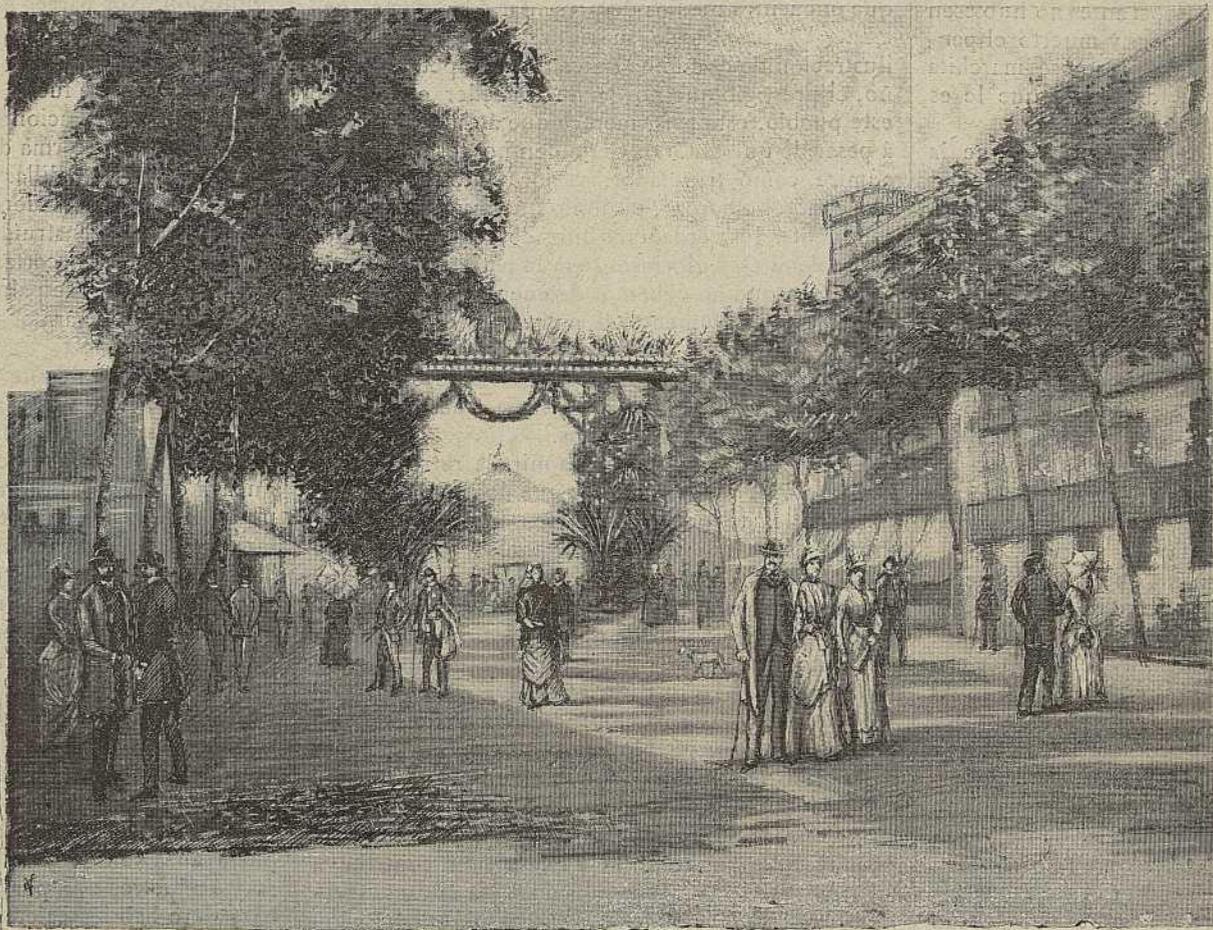
Carro de «Asia».—Un elefante de tamaño natural lujosamente encubertado y soportando un palanquín donde despliegan la pompa de sus trajes un príncipe indio y su comitiva. Al pie y en torno de muestras de la vegetación de aquella tierra y algunos objetos y adornos chinos.

Carro de «Africa».—En la delantera un león en reposo, en medio de una tienda de campaña con su familia de árabes del desierto. Un avestruz, una palmera, y otras muestras de la fauna y la flora del país; la arquitectura del carro, egipcia.

Carro de «América».—Delante de la proa de una de las carabelas que condujeron los europeos á aquel continente. En ella irán escritos los nombres de los principales descubridores y conquistadores. En el centro sobre un pedestal con los bustos de Edisson, Fulton, Washigton y Lincoln, la estatua de la «Libertad iluminando el mundo», con su foco eléctrico en la diestra. Figurantes vestidos á usanza de los aztecas y junto al carro gauchos argentinos á caballo.

Carro de «Oceanía».—Representación de la naturaleza poderosa y agreste de aquella región, indígenas con sus atractivos y armas características.

Añádese que también formará parte de este cortejo la «Carroza Militar»; llevará en el centro un castillo, con almenar y matacanes, coronado por banderas. En los flancos habrá trofeos de los diversos institutos del ejército, caballería, infantería, artillería, ingenieros y marina. Dos hombres de armas, con dalmáticas, se apoyarán, á modo de lanzones, en astas que rematarán en luces eléctricas y delante, junto al timón del carro, habrá un parapeto de sacos y detrás un cañón, una culebrina, sobre cureña, sin ruedas, á la antigua usanza. Acompañarán á las carrozas jinetes y peones con trajes alusivos á las mismas y con luces; los soldados de infantería que haya en la carrera llevarán farolillos en la bayoneta del fusil y los de caballería en la moharra de la lanza grupos de tres luces (un tulipán y dos globos). Por último, si puede conseguirse, los bueyes y los caballos de las carrozas lucirán en los frontales, pequeños focos eléctricos.



FESTEJOS EN HONOR DE S. M. LA REINA REGENTE

Arco levantado por los estudiantes de Barcelona en la Rambla de Canaletas.

buen gusto que tan bien acreditados tienen dichos Sres. Hijos de Meneses.

La provincia de Madrid responde, como no era menos de esperar á la fiesta del trabajo, á que su hermana Barcelona la invitó, y deja muy bien sentado su pabellón en este glorioso Certamen.

Han llegado á esta ciudad, procedentes de Moscú, hospedándose en el Hotel Americano, frente al de las Cuatro Naciones, D. Mauricio de Baranzewitsch, consejero de Corte, y su hijo D. Eugenio, secretario de gobierno del Imperio ruso, con objeto de encargarse de las instalaciones de la sección rusa.

No ignoran nuestros lectores que para el acto oficial de la inauguración del monumento á Colón, se está preparando una gran cabalgata alegórica, combinada y dirigida por el reputado artista Sr. Pellicer.

He aquí algunos detalles que hemos podido adquirir:

Carro de «Europa».—Una locomotora movida por la electricidad. Sobre la máquina, atributos decorativos de las Bellas Artes y de la Ciencia, la Industria y el Comercio. Carroza chica que representará «España», llevando en lo alto la figura colosal de la matrona clásica, rodeada de figurantes luciendo los

En el número anterior, por error de caja, apareció firmado por Ramón Rivera, el artículo titulado: *¡Venid, Señora!*; siendo así que el nombre del autor es Rómulo. Nos apresuramos á enmendar la falta para satisfacción del interesado.

Con este número dá principio el 2.^o tomo de esta interesantísima publicación, cada día más elogiada y favorecida. La circunstancia de haberse agotado las existencias que teníamos nos obliga á hacer nueva edición de los 50 primeros números, y precisamente á variar las condiciones de la venta y suscripción, con respecto á los que nos favorezcan en adelante. En una gran tirada de prospectos que dentro de poco repartiremos con profusión, estarán consignados todos los detalles pertinentes al particular.

Nos hemos tomado más días de los acostumbrados para la publicación de este número, con el objeto de poderle dar la importancia que la inauguración del Certamen requería.

En lo sucesivo saldrá con rigurosa puntualidad y con toda la frecuencia que sea posible.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SUC. DE N. RAMIREZ Y C.^a